

A

SOL DE SEVILLA

ZARZUELA ESPAÑOLA

en tres actos y en verso, original, libro de

^{Jose}
J. ANDRES DE PRADA

música del

MAESTRO PADILLA



BIBLIOTECA TÈATRAL

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

SOL DE SEVILLA

ZARZUELA ESPAÑOLA

en tres actos y en verso, original, libro de

J. ANDRES DE PRADA

música del

MAESTRO PADILLA

Estrenada con gran éxito en los teatros Tivoli de Barcelona
y Zarzuela de Madrid el 18 de Marzo y 19 de Abril de 1924



JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRÁS

N.º de la procedencia

7525

BARCELONA
PUBLICACIONES RAFOLS
Paseo de Gracia, 119

721363

COL DE ZEVILLA

ANEXO DE...

...

...

...

A S. M. la Reina

Victoria Eugenia

Señora :

Fué siempre grata á V. M. la española ciudad de Sevilla. El encanto de su cielo y el fuego de su sol no hallaron mejor espejo que el de vuestros ojos azules y vuestros cabellos de oro. Sus jazmines y sus claveles, se han sentido mil veces orgullosos al ser acariciados por vuestras regias manos. En el misterio de sus calles, llenas de luz, se ha posado, como una mariposa, vuestra admiración. Sois, Señora, por ser la primer española de España, la primer sevillana de Sevilla. Y un humilde súbdito vuestro, se permite hoy elevar a la augusta Majestad de vuestra persona, un aroma sevillano; el que encierran estas páginas que, en verdad, no hubieran merecido ser escritas, si no tuviesen como supremo honor el de estampar vuestro egregio nombre en la primera de sus páginas.

Dignaos, Señora, aceptar tan humilde ofrenda que os eleva, entre un rojo clavel del más bello parque del mundo y un dorado rayo del sol más refulgente de la tierra—rojo y oro, Señora, colores benditos de nuestra enseña—el corazón de un español que se rinde ante la doble majestad de vuestra corona y de vuestra belleza.

Señora :

A L. R. P. de V. M.

J. ANDRÉS DE PRADA.

REPARTO

Sol.	Srta. Selica Perez Carpio.
Duquesa	Sra. Tana Lloró,
Celestina	» Ramona Galindo.
Rocio	Srta. Carmen Malaver.
Cecirana	» Carmen Morando.
Una Vieja	» María Belda.
Una Comadre	» Paquita Miret.
La Estampera	» N. N.
La Frutera	» N. N.
Curro	Sr. Federico Caballé,
Pajarito	» Ramón Peña.
Señor Frasco	» Vicente Carrasco.
El Marqués.	» Santiago Morell.
El Tío.	» Pedro Vidal
Salvador	» José Pastor.
El Niño.	» Laureano Serrano.
Paquiyo.	» Fernando Viñeglas.
Nazareno 1.º	» Domingo Montó.
id. 2.º	» Emilio Ruiz.
id. 3.º	» Miguel Pros.
id. 4.º	» José Miralles.
Juerguista 1.º	» Domingo Montó.
id. 2.º	» Emilio Ruiz.
id. 3.º	» Miguel Pros.
id. 4.º	» José Miralles.
Nazarenos, devotos, viejos, hom- bres y mujeres del pueblo	Coro general.
Las devotas y las boleras	Segundas tiples.

La acción en Sevilla. Año 1870

ACTO PRIMERO

Pórtico y atrio de la Catedral, en la mañana del Domingo de Ramos de 1870. (Puerta de San Pablo). Frente al pórtico, varios vendedores ofrecen su mercancía: palmas, olivos, romero, dulces, estampas... Van entrando algunos hombres y mujeres en la iglesia. Las campanas de la Giralda, que se destaca a la izquierda del foro, voltean.

MUSICA

EL DE LAS
PALMAS.

Domingo de Ramos,
lo dise el refrán,
para tener manos
algo hay que estrenar.
Estrenarme a mi
que parmas y parmitos
los vendo aquí.

EL DEL
ROMERO.

Romero y olivo
bendito y de olor.

EL DE
MEDINA.

Traigo de Medina
el rico alfajor.

EL
DULCERO.

Al durse de coco
que no lo hay mejor.

LA ESTAM-
PERA.

Yevar la estampita
de nuestro Señor.

EL DE
LAS PALMAS.

¡ Parmitos, parmitos !
Mirar que bonitos
paresen mositos juncales
mis parmas reales.

FLORISTA.

En mi sestiyó, chiquiyas
yevo las rosas de olor,
yevo los jasmínes blancos
y los capuyos en flor.

EL DE
LAS PALMAS.

¡ Parmitos, parmitos
mirar que bonitos !

*(Por derecha seis DEVOTAS con mantilla, ro-
sario y libro de oraciones, seguidas de seis
DEVOTOS con trajes de terciopelo y calañés.*

DEVOTAS.

Allá van las seviyanas
envucrtas en su mantiya
a oír devotas los ofisios
en la santa Catedral,
y al crusar tan recatadas
por las cayes de Seviya
disen todos al mirarnos
¡ van en pecado mortal !
Porque estos ojos cuando miran
al crusar
porque estos labios si suspiran
al hablar
la causa son
sin discusión
de que enfermen los hombres
del corasón.

DEVOTOS.

Allá van los seviyanos
con sus trajes de caireles
a oír devotos los ofisios
en la santa Catedral,
y al crusar por esas cayes
disen todas las mujeres
no me mires que no quiero
caer en pecado mortal.

Porque esta gracia marchosita
en el andar
y el contoneo de este cuerpo
tan juncal
la causa son,
sin discusión
de que enfermen las hembras
del corasón.

EL DEL
ROMERO.

Romero y olivo
bendito y de olor.

LA ESTAM-
PERA.

Yevar la estampita
de nuestro Señor.

(Ellas compran estampas y ellos ramos).

DEVOTOS.

Toma niña
este ramito
que es de olivo
y de romero
pa que lo saques bendito
de la Santa Catedral,
y cuando a la cabesera
lo coloques de tu lecho
piensa que el que te lo ha dao
está en pecado mortal,
por esos ojo s
que asesinan al mirar,
por esos labios
que prometen al hablar
una ilusión
una pasión
que me ha dejado enfermo
del corasón.

DEVOTAS.

Pues asepte
esta estampita
del Señor
en el calvario,
pa que pueda bendesirla
en la Santa Catedral
y después cuando la pongan
de su cuarto en el armario
pídale usté que le libre
de ese pecado mortal,
porque estos ojos
a usté no le mirarán,

porque estos labios
del amor no le hablarán
y esa ilusión
y esa pasión
que se le quite amigo
del corasón.

DEVOTOS. ¿A que no?

DEVOTAS. ¿A que sí?

DEVOTOS. Despues de los ofisios
espéreme usté aquí.

DEVOTAS. ¿A que sí?

DEVOTOS. ¿A que no?

DEVOTAS. Después de los ofisios
aquí le espero yo.

*(Se mezclan las voces de los vendedores
con la algarabía de las campanas y entran
todos en la iglesia.)*

HABLADO

(Por la derecha, CURRO y el señor FRASCO.)

FRASCO. Vamos, Curro, no seas niño,
ten serenidad y prudencia,
y por favó, deja ya
de andar de la gente en lenguas ;
que no se diga de tí
en Seviya y fuera de eya,
que así por una mujer
hombre ningunc se viera ;
quē no haya en patios ni cayes,
en corriyos ni en tabernas,
cuchicheos cuando pases,
y sonrisitas cuando entras.
¿Que te dejó? Pues ¡ con Dios !
¿Que te ha orviao? ¡ Y tú a eya !
¿Que es ya de otro? Pues lo mismo
eres tú de otra cuarquiera,
que si a eya le sobran hombres
para rondarle a la reja,
a tí, con sólo quererlo,
también te sobran las hembras,
que tiés to lo que es presiso
pa verte rifao por eyas.
Tuyos son los tres cortijos
mejores que hay en Utrera.

Son tus jacas alasanas
de toas las jacas las reinas,
y no pasea en Seviya
por er reá de la feria
mejor coche que tucoche,
porque tus cabayos yevan
los cascabeles de plata,
y de oro y seda las riendas.
En los más finos cormaos
tu juerga es la primer juerga,
y siempre de tu borsiyo
sale una onsa la primera.
Los amigos se te rifan,
las mujeres se te ferian,
tiés juventú y alegría,
tiés corasón y vergüensa,
tiés bondad y hombría de bien,
tiés valor y tiés riqueza.
¿Qué más quieres? ¿qué más pides?

Dí tú ya : ¿qué más deseas?

CURRO. Todo eso me sobra, padre ;
y lo que me farta es eya.

FRASCO. ¿Eya? Pero, condenao,
¿qué hiso pa de esa manera
ponerte? ¿qué es lò que tiene
de extraordinario esa hembra?
¿La cara...?

CURRO. Como las rosas.

FRASCO. ¿Los ojos?...?

CURRO. Como las penas.

FRASCO. ¿Los labios...?

CURRO. ¡ Ay, de sus besos !

FRASCO. ¿La grasía...?

CURRO. Seviya entera
por to su cuerpo respira,
y de Triana a Macarena
toa la grasía seviyana
la Virḡen ha puesto en eya.
Es orgullosa.

FRASCO. Es su rasa !

CURRO. Es artiva.

FRASCO. Porque es reina.

CURRO. Mala es también.

FRASCO. ¿Qué mujer
aun siendo mala no es buena?

- FRASCO. Te dió achares.
CURRO. Porque quiso.
FRASCO. Te ha dejao.
CURRO. ¡ Pa mi pena !
FRASCO. Y va a ser de otro.
CURRO. Eso no,
porque antes la mato a ella.
(*Por derecha, mamá CELESTINA, una vieja
ducha entercerias, que finge pedir limosna
para mejor llevar su oficio. Se acerca al se-
ñó FRASCO, lastimera.*)
- CELEST. Hermanito, una limosna,
que de tierras extremeñas
vine andando hasta Sevilla,
y estoy ansiana y enferma.
FRASCO. Tome osté y que Dios le ayude.
CELEST. Que el pague a usted la larguesa.
(*Yendo al otro lado, dice a CURRO.*)
Y tú, niño, por tu garbo
dame un ochavo siquiera,
(*Al oído, artera y sigilosamente.*)
que traigo de una mujer
para tí una buena nueva.
- CURRO. ¿De ella?
CELEST. En siendo de mujer,
no ha de ser él sino ella.
Has que se alejé tu padre.
(*Pausa. CURRO al Sr. FRASCO.*)
- CURRO. Padre, espéreme en la iglesia.
FRASCO. ¿Y tú?
CURRO. A serenarme un poco ;
voy a quedarme en la puerta.
FRASCO. Como quieras, hijo. Adentro
estoy. No tardes.
(*Entra en la iglesia.*)
- CURRO. ¿Qué?
CELEST. (*Metiendo mano en su faltriquera saca una
carta.*)
Ten.
- CURRO. ¿Una carta?
CELEST. Y perfumada.
CURRO. Pero su letra no es esta.
¿No es de mi Sol?
CELEST. De un sol es,
o, por mejor, de una estrella.

- CURRO. Pero...
- CELEST. Tú lee la carta,
que yo espero la respuesta.
(*Se aparta un poco CURRO, y de espaldas se pone a leer la carta.*)
Es un real moso, comprendo
que esté loca la duquesa.
(*Frotándose las manos, vase al atrio disimulando.*)
(*Por izquierda, SOL, como su nombre, radiante de hermosura, y tras ella PAJARITO, un chaval gitano de la época con un traje típico, pícaro y correvedile.*)
- PAJARITO. Toíto lo que osté me mande.
- SOL. Pues corre a la Macarena,
y en un palasio que tiene
cuatro escudos en la puerta,
pregunta si es que el Marqués
va a venir o no a la iglesia.
- PAJARITO. ¿Y si viene?
- SOL. Que le espero.
- PAJARITO. ¿Y si no viene?
- SOL. A su vera
me tendrá por donde vaya.
- PAJARITO. ¡Qué suerte de hombre, qué estreya
la suya! Yegó a Seviya,
antiayer, y hoy ya se yeva
la mejor mosa.
- SOL. Ve aprisa.
corriendo, no te detengas.
- PAJARITO. Digo... más velós que er viento
voy yo... (*Con sorna.*) «señora marquesa».
(*Váse corriendo por derecha. CURRO acaba de leer la carta.*)
- CURRO. ¡Qué me importa a mí esta carta,
ni esta mujer!
(*Al ver a SOL.*)

MUSICA

SOL y CURRO

- CURRO. ¡Sielos! ¡Es eya!
- SOL. Curro, me alegre

- que hayas venido ;
te quiero hablar.
- CURRO. Si has de desirme
lo que dijiste
anoche cuando
te vi marchar,
por el cariño
que te he tenido
no lo repittas
por caría.
- SOL. Ya sabes Curro
que yo te quise.
- CURRO. Y ahora me dejas
- SOL. Escuchame.
De aquel cariño
que yo te tuve
ya nada queda
que lo olvidé ;
mira si puedes
también dejarme
porque querernos
ya no pué ser.
- CURRO. Sol de mi vida
¿qué es lo que dices?
Caya y no seas
tan cruel pa mi,
que ese despresio
no lo meresco
pcrque yo vivo
solo pa ti.
- SOL. Eso era antes.
- CURRO. Eso es ahora.
- SOL. Eso fué entonces.
- CURRO. Eso será.
O aquel cariño
conque te amaba
odio y venganza
se vorverá.
- SOL. ¡ No ! No, yo quiero
que un buen recuerdo
tengas tu siempre
de mi querer,
y aunque de amores
nada nos quede

- tu buena amiga
siempre seré.
- CURRO. Con mi cariño
ninguna juega
y este despresio
me has de pagar ;
que si te ries
reiré contigo
y si yo lloro
te haré llorar.
- SOL. Calla y no quietas
que yo me enoje.
- CURRO. Nada tu enojo
me importa a mí,
que yo tampoco
ya por lo visto
nada te importo
mujer, a tí.
- SOL. Ja, ja, ja ja, ja.
- CURRO. Calla y no te rías
Sol, por caridá.
- SOL. Ja, ja, ja, ja, ja.
- CURRO. Dí si es una broma
o si es verdá.
- SOL. En cuestiones de cariño
No se puede bromear
y lo que ahora te digo
que me olvides, es verdad,
es verdad.
- CURRO. Pues con olvido
pagar tu quieres
todo el cariño
que yo te tuve ;
te olvidaré
mujer,
te olvidaré.

HABLADO

(Va ella hacia la iglesia, arrogante, pero la detiene él, diciéndole.)

- CURRO. Espera un momento,
espera, mujer,
¿no quieres desirme
por qué tu querer

de pronto ha acabao,
sin otra rasón
que el capricho loco
de tu corasón?

SOL. Perdone el señor preguntón
que no escuche ni atienda su mal,
porque sitio no lo es, ni ocasión,
en la puerta de la Catedral.

CURRO. Pues oye, paloma,
mi resolución :
así no se juega
con un corasón.
Tú puedes, si quieres
burlarte o reir,
pero él... ¡el que sea !
¡lo habrá de sentir !

SOL. Perdone que no quiera oir,
ni entender su amenaza fatal.
Esas cosas no se han de desir
en la puerta de la catedral.

CURRO. ¿Así es que te niegas
mi vos a escuchar?

SOL. Me niego y te ruego...
me dejes pasar.
Ah... y no pierdas tiempo,
selándome a mí,
que nada me importa
saber ya tí.

CURRO. Pues juro que me habrás de oir,
y que esta querella puede acabar mal,
porque me es lo mismo matar o morir
en la puerta de la Catedral.

(Ella da una risotada y penetra en la iglesia. El tiene un momento de duda, entre seguirla o dejarla, que aprovecha CELESTINA para acercársele.)

CELEST. Ya el moso tragó el ansuelo,
y la rabia le segó,
ahora voy a ver si yo
la llama avivo del selo.
¡Duquesita de Olivar
tuyo es el galán marchoso
que un hombre, si está celoso,
es fásil de conquistar !

CURRO. ¡Coqueta ! ¡ Mala mujer !

caro el despresio te he de cobrar,
¡ más lagrimitas has de verter
que de areniyas tiene la mar !

CELEST. ¿Leíste la carta?

CURRO. Sí, la leí ;

más no me importa quién la escribió.

CELEST. Mira que es bella y está por tí.

CURRO. Por otra bella suspiro yo.

CELEST. Es que la bella de tu pensar
ya no te quiere.

CURRO. Me ha de querer.

CELEST. ¿Y si no sede?

CURRO. ¡ Me he de vengar !

¡ Más lagrimitas ha de verter
que de areniyas tiene la mar !

CELEST. Pues oye, Curro, yo sé el sentir
de esos querereres que te robó.

CURRO. ¿Qué dices, bruja?

CELEST. ¿Quieres oír,
sin ofenderme, lo que sé yo?

CURRO. Habla y acaba.

CELEST. Oyelo, pues :

Vino a Sevilla, por ser abril,
un elegante, noble marqués,
del rey privado, moso gentil,
que al ver tu novia segó de amores,
y entre las blondas de su mantilla,
dejó amoroso caer más flores
que hay en Sevilla.

Ella al requiebro no se hizo sorda,
siguióla el mozo con noble alarde,
y al pie del coche, la jaca torda
del buen jinete, toda la tarde
corrió en su trote tras de la bella
—también fogoso lo era el corcel—
y ya a la noche... hablaba ella
de amor con él.

CURRO. ¿Con él?... Su nombre... su nombre dame.

CELEST. ¿Para qué quieres nombres saber?

El es... un hombre... y ella...

CURRO. ¡ Una infame !

¡ Más lagrimitas ha de verter !

CELEST. ¿Quieres vengarte de su traisión?

Pues pon en juego tu condisión
de sevillano y hombre burlón.

Burla a la burla con tu sentir,
y si ellos ríen, pues tú ¡ a reír !
CURRO. ¿Reír? No : es antes mi amor vengar.
¿Reír? ¡ Matarlos ! Eso he de haser.
CELEST. Pues si los matas, ¿ cómo mirar
las lagrimitas que va a verter?
Burla a la burla sería mejor.
CURRO. ¿ Y cómo ?

CELEST. ¿ Cómo ? ¡ Vaya futesa !
Con el apuesto galán llegó
una muy bella, gentil duquesa
— la que esa carta por tí escribió —.

Hasla la corte,
que de seguro no se hará sorda.

Nada te importe,
monta brioso tu jaca torda,
y de su coche junto al estribo
vela disiendo : — Sentid, mujer,
por la que sólo de amorés vivo
la vos ardiente de mi querer ;
y si te escucha y oye tu queja
verás la otra cómo en su reja...
¡ las lagrimitas que va a verter !

CURRO. Verdad. Asertaste. Es lo mejor.
Para la burla, burla cobarde.
Ya verás bruja cómo otro amor
tiene este moso desde esta tarde.

*(Se separan. El va a entrar en la iglesia,
pero le detiene CELESTINA, porque por la
derecha llegan LA DUQUESITA y EL TIÍTO,
que se apoya en un bastón y en el brazo
de ella.)*

M U S I C A

CELEST. Ahí la tienes.
CURRO. ¿ Esa es ella ?
CELEST. No dirás que no es gentil.
TIÍTO. Vamos niña
date prisa.
DUQ. Virgen santa
está él aquí.
CELEST. ¿ Te parece ?
CURRO. Que es muy bella.
CELEST. Pues está loca por tí.

TÍTO. Hoy no oímos
media misa.

DUQ. Tío, déjeme
usté a mí.

En una dama de mi alcurnia
será tal vez incorrección,
enamorar de un plebeyo,
pero lo manda el corazón.

CURRO. Pedir amores a una dama
no resa con mi condisión,
pero lo exige mi vengansa
aunque lo niegue el corasón.

DUQ. Como me mira.

CURRO. Que beya es.

TÍTO. Vamos que espera
niña el marqués.

DUQ. Pero tiito
no sea usté así,
pues el marqués ya sabe
que no me gusta a mí.

El amor
es cosa singular
que se hace desear
y se ha de retardar.

El amor
si quieres conseguir,
le tienes que fingir
que de él quieres huir.

CURRO. La que yo quiero no me quiere
y he de fingir a otra el querer ;
pero al desirte amor, te juro
que solo pienso en tí, mujer.

DUQ. Quieren casarme con un hombre
al que no quiero ni querré
y por lograr que así no fuera
otros amores me busqué.

TÍTO. Cuanta impaciencia
tendrá el marqués.

CELEST. Ahora de fijo
se hablan aquí
y en asuntos de amor
hablar es fin.

CURRO. Duquesita bella
de la corte de Madrid,
¿por qué viniste a Seviya,

por qué te fijaste en mí?
Aunque yo quiera quererte
no puede ser
porque ya manda aquí dentro
otra mujer ;
muy trasionera ;
pero a la que Dios quiere
que yo la quiera.

DUQ. ¡Ay mocito gallardo
¿por qué me miras así,
quieres decir que me quieres
como yo te quiero a tí?
Aunque no quieran que sea
tuya y tú mío
no temas, no,
que soy dueña
de mi albedrío
y por quererte
no me importa, mocito
la misma muerte.

TIÍTO. Aprisa niña.

DUQ. Ya voy, señor.

TIÍTO. Pero ¿qué pasa?

CELEST. Pasa el amor.

TODOS. El amor
es cosa singular, etc...

H A B L A D O

TIÍTO. Jesús, ¡qué chiquilla
más impertinente !

DUQ. ¡Ay, señor, qué tío
más poco prudente :
¿no ve que a Sevilla
contemplando estoy?

(Mira fijamente a Curro.)

TIÍTO. Sí, pero es primero
la misa.

DUQ. Ya voy.
Déjeme un momento,
tiíto, gozar
de esta maravilla
de luz singular.

*(Buscando un pretexto para que se aleje
el Tío.)*

Cómpreme romero
bendito y de olor.
Tráigame un cartucho
de esos de Alfajor.
Vaya allá y pregunte
qué cuesta un palmito.

(Acariciándole y empujándole.)

No sea usted tacaño,
ande usted, tío.

TIÍTO. ¡Jesús, Virgen santa,
qué niña, gran Dios!

(Vase hacia el vendedor de palmas.)

CELEST. *(A Curro)* Háblale que solos
os quedáis los dos.

(Curro, sombrero en mano, se acerca a ella.)

CURRO. Por Seviya no crusara
mujer de tal maraviya.
Yeva osté, niña, en la cara
la lús y er sol de Seviya.
¿Que no es seviyana? ¿Es claro.
Pues eso es lo que me achara ;
eso es lo extraño y lo raro,
siendo cosa tan sensiya,
que pa no ser de Seviya,
haya esa grasia en su cara.

DUQ. Pues a poco que mirara,
dejaría esa maravilla
de serlo, porque en mi cara;
si llevo el sol de Sevilla,
es porque en ella dejaron
los rayos de su luz clara
otros ojos que miraron
a los míos. ¿Qué? ¿Se asombra
y no me mira? Pues sombra
tiene ya el sol en mi cara.

(Vuelve el Tío, cargado de palmas. Ellos se separan, cautelosos.)

TIÍTO. Este veinte reales,
por ser de ocasión,
este otro cuarenta
reales de vellón,
y este ochenta y nueve,
porque lleva flores.

DUQ. Si no quiero palmas,

- si eran alfajores
lo que yo quería.
Déjelas allá
y tráigame el dulce.
- TÍTO. ¡Qué rabia me da!
Te traeré los dulces;
más, sin dilación,
a la iglesia entremos
a oír el sermón.
¡Diablos de chiquillas
más impertinentes!
(Vuelve hacia los vendedores.)
- CELEST. *(A Curro.)*
Acaba de untarle
la miel en los dientes.
- CURRO. Diera yo, gentil duquesa,
todo cuanto haya que dar
por ver junto a su calesa
mi cabayo galopar.
- DUQ. Si su voluntad es esa,
no se lo puedo negar.
Yo... saldré hoy en mi calesa,
si usted la quiere escoltar
y nada a ello le detiene,
ni arriesga nada en la empresa,
por mí... el permiso lo tiene:
puede su jaca marchar
junto a mi coche... y hablar
el jinete a la duquesa.
(Vuelve el tío.)
- TÍTO. Estos alfajores
de Medina son.
Así me lo ha dicho
ese tunantón
que los vende. Toma,
y vamos a entrar,
que la misa casi
se debe acabar.
- DUQ. Pero, por Dios, tío,
que así entrar no quiero:
¿cómo ir al oficio
sin llevar romero,
y olivo en un ramo
para bendecir?
- TÍTO. Pues vas tú a comprarlo.

- DUQ. No, que va usted a ir,
o ya en su cariño
ni fío ni creo.
- TÍTO. Pues sí que me luzco
con tanto paseo.
De tanto dar vueltas
me voy a marear.
(*Vase el tío de nuevo*).
- CURRO. Diga osté, presiosa,
¿se le puede hablar
de noche en la reja?
- DUQ. Pruébelo usted a ver.
- CURRO. ¿En ella se asoma?
- DUQ. Si quiere saber
esta misma noche
si en la reja estoy...
pues... va usted... y lo mira.
- CURRO. ¡Pues claro que voy!
- DUQ. Las señas son...
- CURRO. Caye,
que no me hase farta
saberlas.
- DUQ. Iban en la carta
que a un hombre... sin nombre
anoche escribí,
y... que la he perdido.
- CURRO. La tengo yo aquí.
- DUQ. Entonces...
- CURRO. Entonses
ya no hay más que hablar.
- DUQ. (*Ap.*) ¡Ya es mío el castizo!
- CURRO. (*Ap.*) Me empieso a vengar.
(*Vuelve el tío con el romero*).
- TÍTO. Aquí está el romero,
y ahora sí que no
te compro más cosas.
- DUQ. Ni las quiero yo.
(*Se cuelga del brazo del tío y encaminanse
a la iglesia. Al cruzar frente a Curro, éste
dice saludándola*).
- CURRO. Dios guarde a la bella
duquesa gentil.
(*Ella da un suspiro, y como el tío se de-
tiene al oírlo y la mira, ella dice*).
- DUQ. ¡Ay, tío, qué hermosa

es Sevilla en abril.

(Y entran en la iglesia).

CELEST.

¿Estás satisfecho?

¿es ya de tu agrado?

CURRO.

Estoy satisfecho
porque me he vengado.

(Entra en la iglesia).

CELEST.

Pues yo las cuatro onzas
ya les he ganado.

(Vase por la derecha. Por izquierda entra medroso y corriendo, Pajarito, que dirigiéndose a las vendedoras, dice todo jadeante).

MUSICA

PAJARITO y CORO

HOMBRES.

Pajarito, Pajarito,
¿aonde vas a tó correr?

MUJERES.

Pajarito, Pajarito,
que te vas a sofocar.

HOMBRES.

Pajarito esperate

MUJERES.

Pajarito escucha ya
que yo quiero que me digas
de aonde vienes y aonde vas.

PAJARITO.

Asperar a que estornude
porque ya me constipé.
¡Atchis, atchis, atchis!

MUJERES.

Jesús, Jesús.

HOMBRES.

Amén.

PAJARITO.

Vengo reventao
vengo sofocao,
vengo derrengao
y ha estao en un tris
¡ atchis !

CORO.

¡ Jesús !

PAJARITO.

Que por la carrera
tan repajolera
hoy a mi me diera
más de un patatús.

CORO.

¡ Jesús !

PAJARITO.

¡ Atchis !

Y estoy derretío
de lo que he corrió
y este sudor frío

en este país.

¡ Atchis !

CORO. ¡ Jesús !

PAJARITO. Una arferesia
o una purmonía
va a quitarme un día
toita la salú.

¡ Atchis ! ¡ Atchis ! ¡ Atchis !

CORO. ¡ Jesús ! ¡ Jesús ! ¡ Jesús !

¿ Y por qué fué
tanto corré ?

PAJARITO. Ahora mismito
os lo diré.
Me han mandao
a la Macarena
pa ir en busca
de un marqués
y al yegar
ya había salío
pa la puerta
de Jeres
De ayí, a la
puerta e la Carne
su carrosa
han visto dir
y de ayí
que er señor iba
al Alcasar
a subir.

Del Alcázar
que al palasio
de la caye de Quad el Jelú-
der palasio
que estaría
en er barrio
e Santa Crus.

— Por el puente
iba crusando
m'ha indicao
una mujé.

y una gitana
— en er Prado
lo he visto
por un debé.
Un chaval

—en San Lorenzo
a cá er Señor
le vi entrá—
y una vieja
—ayá en Triana
ha acabaito
de pasá.
Resurtao es
que Pajarito
por toa Seviya
trotó
y que viéndolo
tó er mundo
tós lo han visto
menos yo.

HOMBRES. Pajarito, Pajarito,
por Jesús, no corras más.

MUJERES. Pajarito, Pajarito,
que te vas a reventar.

HOMBRES. Pajarito créeme.

MUJERES. Pajarito atiéndeme
que por ser correveidile
un día te la ganarás.

PAJARITO. Asperar a que estornude
quē esta es ya la última ves.
¡ Atchis ! ¡ Atchis ! ¡ Atchis !

TODOS. Jesús, Jesús, Amén

HABLADO

PAJARITO. ¿ Ha yegao ?
¿ No ha venío ?
Responder
por carriá,
que me muero,
que me ajogo,
que no puedo
corré ya más.

LA ESTAMPERA. ¿ No es aqueya
su carrosa ?

EL DE LAS PALM. ¿ No es aquer
que se apeó ?

PAJARITO. Aquel é...
¡ Si ar fin y ar cabo
tenía que encontrarlo yo !

(Por izquierda, petulante y muy pagado, el Marqués. Todos le saludan, Pajarito el primero, en sendas reverencias y le ofrecen su mercancía. El da dinero a todos. Al sonido de la plata, las devotas que van saliendo de la iglesia y mujeres del pueblo, le rodean).

PAJARITO. La mujer más hermosa de toa Seviya en busca e su erselencia me había mandao, señor Marqués.

MARQUÉS. ¿Y dónde está esa chiquilla?

PAJARITO. En la iglesia esperando: si se ha esperao que de una a la otra punta yo he recorrió la siudá en su busca, y como he tardao en dar con su erselencia, doy por cumplío que si estaba impasiente, se habrá carmao, digo yo: por lo menos, tiempo ha tenío.

MARQUÉS. Pues no quiero que aguarde la sevillana. Voy allá. Y tú... ten esto.

(Dándole un puñado de plata).

PAJARITO *(Al ver tanto dinero).* ¡Josú, qué tío! ¡m'ha dao pa estar borracho toa la semana!

(Entra el Marqués en la iglesia. Las mujeres rodean a Pajaritto. Una de ellas, Rocío, le pregunta).

ROCÍO. Pero oye, Pajarito, ¿es que acaso er Marqués y la Sol...?

PAJARITO. Yo soy mutis, mutis cayao.

Si sabé lo que pasa queréis ustés preguntáselo a eyos, que yo... he acabao

(Y como indica, hace un gracioso mutis por izquierda, a tiempo que de la iglesia sale Sol, a quien todas la rodean, preguntándola).

ROCÍO. ¿Es verdá lo que disen?

SOL. Sí, verdá es.

MUSICA

SOL y CORO

SGL. Ha venido de la Corte un señor de campanillas bravo moso, bien plantao y que además es Marqués. Y al hallarnos en Seviya de mi gracia se ha prendao

y yo me he prendao de él
Desde ayer es mi cortejo
y por donde voy me ronda
y orguyosa yo le dejo
porque es solo suyo mi querer.

CORO. Ha venido de la Corte.

SOL. Un marqués que me ofrece su amor.

CORO. Un señor de campanillas.

SOL. A quien he de darle todo
mi corasón.

SOL. Como es guapo y pretensioso
quiere yevar a su lao
una jembra de tronío
y se ha dirijío a mi
y al mirarle tan garboso
resistirme no he podío
y ayer mismo le di el sí.
Ronda de corte en mi reja
con ese galán ya tengo
y él suspira y no me deja
porque ya sin mí
no pué vivir.

CORO. Como es guapo y pretensioso
quíe una jembra de verdá
solo su querer pa él será.

SOL. Esta jembra seviyaná
es suya ya.

HABLADO

(Sol queda en corro con las mujeres. De la iglesia salen la Duquesa y el Tiíto).

TIÍTO. Tú ves, sobrina, como
tenía yo razón ;
entramos cuando daban
la bendición.

Esto no es oír misa
ni tener devoción.

DUQ. No se enfade usted, tío,
que no lo haré otra vez.

(Sale de la iglesia el Marqués).

TIÍTO. Pero... mira quién viene...
tu adorado Marqués,

de seguro a rendirte
su pleitesía a los pies.

MARQUÉS. *(Aparte al ver a la Duquesa).*

Esta niña imprudente
va mi plan a frustrar.
Digo, y está ahí la otra,
y no la podré hablar,
y por colmo a esta tonta
habré de acompañar.

DUQ. *(Ap., contrariada).*

Este Marqués idiota,
no sé qué busca aquí.
Pues cuando salga el otro
no vendrá tras de mí.

(El Marqués hace un ceremonioso saludo a la Duquesita).

TIÍTO. Salúdale, sobrina,
como lo hace él a ti.

(Se acercan ambos y hablan, pero cada uno pendiente de lo que es su obsesión De la iglesia salen Curro y el señor Frasco. Curro se dirige rápido hacia Sol).

CURRO. Por última vez, óyeme.

SOL. ¿Quieres dejarme ya?

CURRO. Mira, Sol, que aún es tiempo.
Oye.

SOL. No he de oír ná.

CURRO. Pues mi vengansa espera.

SOL. También me sé vengá.

(Lo deja plantado y vuelve a su corro. Por derecha sale Celestina, que va hacia Curro)

CURRO. Padre, ya no me quiere.

FRASCO. Tuya la curpa és.

TIÍTO. *(Embobado, mirándolos).*
Pero, ¡cuánto me adoran
mi niña y el Marqués!

CELEST. *(Al oído de Curro).*

Si no andas ojo alerta
te quitarán la vez.

(Entra por la izquierda Pajarito, que al ver el cuadro exclama).

PAJARITO. ¡Mare mía qué de ovejas
salías der redil!
Soleá enamorando
ar Marqués de San Gil,

Currito haciendo guiños
a la dama gentil,
y mamá Selestina,
dando vuelta ar cubil.
¡Josú, que cosas pasan
en Seviya en abril!

*(Y queda guiñándole el ojo y haciendo una
mueca cómica a Celestina).*

MUSICA

*(Los oficios religiosos han terminado. Sa-
len con palmas y romero de la Catedral. En
primer término, y por este orden, de iz-
quierda a derecha quedan Celestina, Paja-
rito, Curro, Duquesa, Marqués, Sol y
Frasco).*

- CORO. Es Seviya en abril
jardín de flores,
y su sol al lusir
ensiénde amores.
Seviya mia
eres tierra de luses
y de alegría
Tu sielo es tan azul
que maraviya
y no hay sol como tú
sol de Seviya,
tus resplandores
dan calor y dan vida
dan lus y flores.
- DUQ. Yo en Sevilla vi un gallardo
mozo que me enamoró.
- MARQUÉS. Yo vi en Sevilla una hembra
que de amores me prendó.
- SOL. Pues porque soy sevillana
he de triunfar del amor.
Ha venido de la Corte
un señor de campanillas
bravo moso, bien plantao
y que además es marqués.
- PAJARITO. Y la culpa la tiene
y lo afirmo aquí yo
que en Seviya son fuego
los rayos del sol.

HOMBRES. Sol seviyano
son tus rayos los caireles
del escudo de Sevilla.

MUJERES. Sol seviyano
maseta de los claveles
que yo yevo en la mantitya.

TODOS. Sol de Seviya
cual ninguno brillador
porque entre tus rayos brilla
Sol de Seviya
¡ amor.
¡ El amor
es cosa singular
que se hace desear
y se ha de retardar
el amor
si quieres conseguir
le tienes que finguir
que de él quieres huir.

(Con las últimas notas de este himno al sol sevillano se mezcla el volteo de las campanas de la Giralda, las voces de los vendedores y la bulliciosa alegría mañanera del pintoresco Domingo de Ramos).

TELON

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Calle sevillana, a las diez de la noche del Jueves Santo. La parte izquierda, en chaflán, la ocupa el suntuoso palacio de la duquesita del Olivar. En la parte derecha la casa en cuyo piso bajo vive Sol. Esta casa tiene frente al público puer'a de calle. Cancela cincelada. Y reja cuajada de flores, ambas practicables. El portón de la casa ducal se simula se halla al perderse el decorado hacia la izquierda, pero tiene practicable una reja, de puro estilo español, sobria, sin una maceta. Entre ambos edificios una puerta sobre la que se lee «Cormao de Sarvaó», y sobre él un farol encarnado. Otro, de calle, frente a la reja de Sol.

(De izquierda a derecha cruza una Vieja, que al encontrarse a una Mocita, que cruza en dirección contraria, la dice).

VIEJA. Dízpanse ozté una pregunta :
la Virgen, ¿ha entrao ya
en zu igelesia?

MOCITA. No, señora.

VIEJA. Poz vi a verla de entrar.

MOCITA. Si ataja la bocacaye
sí que pué sé la verá,
porque hay una de gentío
por donde la Virgen va,
que a codasos he tenío
que salirme yo de ayá.

VIEJA. Es mucha Virgen la Virgen
der Vaye.

MOCITA. Seviya está
toa en las cayes, no se puede
tan siquiera un paso dar,

y están barcones y rejas,
que ni un arma cabe más.

*(Vase por derecha la Vieja, a tiempo que
la Comadre y su hija salen por derecha y
se paran a hablar con la mocita).*

COMADRE. ¿Has sentío a la Macarena
qué manera de cantá?

LA HIJA. Pues, ¿y er Niño e las Saetas?

MOCITA. ¿Y aquel hombre tan formal
que s'ha puesto de rodiyas
frente ar paso y a yorar?

*(Engrosan el grupo, saliendo también por
derecha, Cicerona y Una del pueblo).*

LA DE PUEB. ¡Josú, qué lujo! ¡y qué manto!
¡si paecía un manto real!
¡Y qué alhajas en er pecho
y en los deos! ¡Un caudal
debe de valé tó aqueyo!

CICERONA. Pos oro y plata es no más,
y esmerardas y rubises
y briyantes de cristal,
y perlas y arjófa y...

MOCITA. ¡Mare de mi arma cómo va
la Virgen este año!

CICERONA. *(A la del pueblo, que la escucha embobada).*

El cura
que en er palio iba detrás
no es cura, que es el Obispo,
y er de su lao er generá,
y er der bastón el arcarde
y er de despué er juez de pas.

LA DE PUEB. ¿Y la tropa? ¡Qué sordaos
tié su real majestá!

*(La Supita y el Calmoso, ella muy pizpire-
ta y vivaracha, él todo lo contrario. Ambos
por izquierda).*

CALMOSO. Niña, no sea osté tan súpita
y déjese acompañar:
miusté que están muy oscuras
las cayes y...

SUPITA. ¿Se quié usté ir ya
de mi vera, que no m'hace
farta la escorta real?

CALMOSO. Pos reina sí lo es usté.

SUPITA. Y usté un permaso.

- CALMOSO. Es verdá.
SUPITA. Pos hala, por su camino,
y déjeme osté en paz.
CALMOSO. Es que mi camino es este.
SUPITA. Pos pase. (*Plantándose frente a él*).
CALMOSO. Quiero ir detrás.
SUPITA. Pos siga usté.
CALMOSO. Eso me gusta.
SUPITA. (*Ap.*) Más vueltas te vi a dar
que a un trompo.
CALMOSO. He jecho mi suerte
porque lo que es esta cae.
(*Vanse por derecha. Dentro se oye el can-
turreo del Sereno. Rápido se deshace el gru-
po y vanse por izquierda todas*).
SERENO. Las diez y media y...
¡ me parese que va a llover !
COMADRE. ¡ Uy !... las dies y media ya,
y er puchero que en la lumbre
dejé a las seis, estará
toito deshecho.
(*Al llegar a izquierda tropieza con Un pa-
seante, dándole un fuerte empellón*).
PASEANTE. Señora,
mire usté por dónde va.
(*Y vase por derecha*).

MUSICA

PAJARITO y NAZARENOS

(*Por derecha, encapuchados en sus hábitos de Nazarenos, llevando un rosario liado a la muñeca izquierda y un cirio en la derecha, Pajarito y los cuatro Nazarenos*).

- PAJARITO. Chitón.
NAZAR. 1.º Chitón.
NAZAR. 2.º Chitón.
NAZAR. 3.º Chitón.
NAZAR. 4.º Chitón.
TODOS. Y mientras da la vuertra
la prosesión
entraremos uno a uno
al cormao de Sarvaó
a bebernos unos chatos

con mucha circunpesión
Chitón, Chitón.
Con este sirio,
con esta cuerda
y este ropaje
y este sayal,
van por las cayes
los nasarenos
y nadie sabe
quien dentro va,
que el capuchón
lo mismo esconde a un sante
que a un borrachón,
y siendo así,
no hay nadie que descubra
al que va aquí.

PAJARITO. Al sonar de las trompetas
y al redoble del tambor
en dos filas silensiosos
vamos en la prosesión ;
pero como las mujeres
van que es una tentasión
a veces se nos ladea
sin querer el capuchón.

Y hay que ver
que hay que haser.

TODOS. En los cormaos al pasar
entrtrar y refrescar.
Muy cayaditos
vamos andando
aquí los unos
otros ayá,
y a las aseras
y a los barcones
vamos mirando
sin rechistar,
y siendo así
pasamos cada apuro
que no tié fin,
y con rasón
hasta nos tiembla a veces
el capuchón.

PAJARITO. Al mirar al mujerío
que en las cayes hoy está
se nos apagan los sirios

y empesamos a sudar,
y entre el oló del insienso
y el perfume que eyas dan
pasamos cada sofoco
que nos caemos pa atrás.

Y hay que ver
que hay que haser.

TODOs En los cormaos al pasar
entrar y refrescar.

(Nueva evolución, y uno a uno van entrando en el cormao. Pajarito queda el último y es detenido por la Celestina).

HABLADO

CELEST. Pajarito, espérate.

PAJARITO. ¿Me conosiste?

CELEST. A la legua :

Carne de pillo se huele
más de lejos que de serca.

PAJARITO. Pos igual me pasa a mí
con la de bruja.

CELEST. No creas
que porque bruja me llames
vaya yo a tomarlo a ofensa.

PAJARITO. Pero ahora que reparo
dime tú, ¿cómo andas suerte
sin ser sábado y sin ir
con la escoba entre las piernas?

CELEST. Calla, que no está pa bromas
el tiempo.

PAJARITO. Si va de veras.

CELEST. Calla y escucha te digo.

PAJARITO. Pos que haga la crus espera.

(Haciéndola cómicamente.)

Ya está... y no te aserques tanto.

Habla ya, ¿qué quieres, vieja?

CELEST. Darte a ganar media onsa.

PAJARITO. Y para tí cuatro y media ;
conosco er trato, no quiero
tené yo con brujas cuentas.

CELEST. Mira que si me obedeses
te daré... hasta la onsa entera.

PAJARITO. Eso me paese mejó
venga ya... dale a la lengua.

- CELEST. Ya conóses a ese viejo,
el tío de la duquesa.
- PAJARITO. Sí, lo conosco.
- CELEST. Ya sabes
que hase días Currito y ella...
- PAJARITO. También lo sé, que de noche
se entienden por esta reja.
- CELEST. Cabal... pues el tío no es tonto,
y la aventura sospecha,
y no quiere que la niña
con tal sujeto se entienda.
Pues bien, te ganas la onsa
si en vez de él traes a la reja
al marqués.
- PAJARITO. ¿Sí? Pos escucha
este otro negocio en puertas.
De oro e ley me dan a mí
sinco onsas; hay dos y media
pa tí, si en ves der marqués
traes tú de Sol a esta reja
a Curro. Las da su pare
que es formal y tié consiensa.
¿Hase er trato?
- CELEST. Perc ¿cómo?
Si er marqués está por ella,
y Curro está por la otra.
- PAJARITO. Y por Curro la duquesa.
- CELEST. Y el padre de Curro trina.
- PAJARITO. Y el tiíto está que quema.
- CELEST. Y la culpa la tiés tú.
- PAJARITO. Y tú por la carta aquella.
- CELEST. Y tú por llevar recados
del marquesito para ella.
- PAJARITO. Es la curpa de los dos,
que somos dos sinvergüensas.
- CELEST. Pero ya... ya nc hay remedio,
porque la cosa está hecha.
- PAJARITO. ¿Sí? Pos verás cómo yevo
er marqués a la duquesa.
- CELEST. Y yo a Sol la traigo a Curro
mañana mismo a la reja.
- PAJARITO. Eso será... si es que puedes
- CELEST. Y si no puedo.
- PAJARITO. ¿Te apuestas
las dies onsas?

CELEST. Van juĝadas
PAJARITO. Pos a vé quién se las yeva.
CELEST. (*Aparte.*)
¡Jesús mío, y qué de cosas
hay que haser por cuatro perras.
PAJARITO. Conque quedamos...
CELEST. Quedamos...
PAJARITO. En que está firme la apuesta
CELEST. (*Aparte.*)
¡Ay, niño, de tonto a bruja
la distancia no es pequeña.
PAJARITO. (*Aparte.*)
¡Ay, bruja! de piyo a piyo
soy más piyo que tú vieja.
(*Entra él en el Corrao y vase ella por la
izquierda.*)

MUSICA

(*La reja de la izquierda se abre, y en ella aparece la
DUQUESITA, que después de ojear en todas direcciones,
canta.*)

(*En la cancela de la casa de la derecha, asoma arro-
gante y espléndida SOL.*)

MUSICA

DUQUESITA y SOL

DUQ. Es la hora
cuanto tarda
le espero con ansiedad
que sin oír sus palabras
son los minutos más largos
que toda una eternidad.
SOL Mi marqués me ha jurao
venir en punto
y las onse ya han dao.
DUQ. La impaciencia por verlo
me vuelve loca
y quisiera tenerlo
siempre aquí yo.
SOL. No es que me importe ;
es que quiero en mi reja
ronda de corte.

DUQ.

Tanto le quiero
que viviendo de amores
por su amor muero.
Su palabra en mi oído
a gloria suena
y toda me estremeció
si oigo su voz.

SOL.

Mi marqués me ha jurao
que su marquesa
por ensima de todo
he de ser yo.

DUQ.

En un hombre poner el querer
y con él solamente soñar
para toda mujer debe ser
el ensueño de un bello ideal.

SOL.

En la corte mi porte a lusir
con mi noble marqués voy a ir
y al mirarme a su lado salir
todo el mundo tendrá que desir :

Es hermosa
la marquesa,
como luse su altives,
es presiosa
y bien merece
ser la esposa del bello marqués.

DUQ.

Yo le quiero,
yo le adoro,
por el pena
mi dolor.

SOL.

En hasiéndome
marquesa
lo de menos es su amor.

DUQ.

Me fascina,
me enamora,
su apostura y su altivez,
yo le adoro,
si el me adora,
que feliz que voy a ser.

SOL.

No me importan
sus amores,
solo que quiero
mi marqués,
porque vale
mi persona

tanto como
vale él.
DUQ. Cuanto tarda.
SOL. Ya es la hora.
DUQ. Cuando le veré acercar.
SOL. Que no venga no me importtā.
DUQ. ¿No vendrá?
SOL. ¿No vendrá?
Pues no aguardo más,
y si viene que sea él quien tenga
aquí que esperar.
DUQ. Yo le esperaré
y aunque solo un minuto le vea
feliz ya seré.

HABLADO

(Del Colmado sale PAJARITO, que dirigiéndose a la izquierda se detiene de pronto.)
PAJARITO. Bueno, mía es la partía ;
er marqués viene hasia acá,
y hay que hasé que a la otra reja
se aserque ar momento a hablá.
Pero ¿cómo?... ¡Pajarito!
discurre. Hay que cavilá :
que no se diga que tienes
estropajo serebral
en el serebro... ¡mi mare!
¡ya he asertao! ¡ea! ¡Ya está!
(Vase al centro de la calle, y cubriendo su rostro con la capucha, se tira al suelo y comienza a lanzar ayes. El MARQUÉS, que entra por la derecha, va hacia él rápido.)
¡Ay! ¡Ay!
MARQUÉS. ¿Qué es esto? ¿Quién se queja?
PAJARITO. ¡Yo!... ¡Ay!... ¡Yo! ¡Por carriá!
MARQUÉS. ¿Un penitente?
PAJARITO. Sí, hermano.
MARQUÉS. ¿Y qué le ocurre?
PAJARITO. A mí, ná.
MARQUÉS. ¿He?
PAJARITO. ...ná bueno, que estoy jerío.
MARQUÉS. ¿Dónde?
PAJARITO. En la espina dorseal
Arrímeme a aqueya reja,

hágalo osté por piedad,
y si en eya hay arguien, haga
con eya er favó de hablá.

MARQUÉS. ¡Vaya un trance!
(*Cogiéndolo en brazos y llevándolo.*)

PAJARITO. (*Aparte.*) Ya lo yevo.

MARQUÉS. (*Lo deja a tiempo que la cortina se des-*
corre.)

Ya está usted en ella.

PAJARITO. (*Aparte.*) Ya está.

Hable, hermano, si hay arguno
o arguna ahí.

MARQUÉS. Sí que hay.

pero, ¿qué digo?

(*En la reja ha asomado la DUQUESITA. Jun-*
to a ella aparece el TÍTO.)

TÍTO. Sobrina,
¿qué pasa que he oído gritar?

PAJARITO. (*Aparte.*) Er títo.
(*Sin soltar al Marqués.*)

DUQ. No sé, tío:
dos hombres hablando están,
pero no sé.

MARQUÉS. ¡Vamos, pronto!
diga qué he de demandar
en esta reja.
(*Rápido PAJARITO saca de bajo el sayal una*
faca y colocándola junto al costado del MAR-
QUÉS, todo asombro, le dice en voz baja
pero amenazadora.)

PAJARITO. Ahora mismo
a esa mujé que 'ayí está
le va osté a desí:—te quiero,
duquesa del Olivar.

MARQUÉS. ¿Eh? ¿Qué es esto?

PAJARITO. ¡Chist!... silencio.
o vié el requiescat in pas.

(*El MARQUÉS, todo asustado, quiere dete-*
ner el golpe.)

MARQUÉS. ¿Eh? ¡Joven!

PAJARITO. Vaya osté hablando,
que vo le voy a apuntá:
«Duquesita».

MARQUÉS. (*Tembloroso.*) Duque... sita.

PAJARITO. Más fuerte y con más verdá;

- «Duquesita», yo te amo con frenesí siin igual».
- MARQUÉS. Yo. . (Más fuerte.) te amo con frenesí sin...
- PAJARITO. «Igual».
- MARQUÉS. Es que...
- PAJARITO. Vamos ya.
- Siga : «Que por tu cariño...
MARQUÉS. Que por... tu cari... ño...
TIÍTO. (Sacando luz por el balcón ¡ Ah !
pero si es el de San Gil,
tú marqués. Hazle pasar.
DUQ. Tío...
TIÍTO. Hazle pasar te digo.
DUQ. Marqués, dignaos entrar.
MARQUÉS. ¿Yo?
PAJARITO. Sí, osté, ¿no lo está oyendo?
TIÍTO. Y ese que con vos está.
PAJARITO. Yo no soy más que un amigo
que iba por casualidá
por la caye, ví ar marqués,
y le he venío a acompañá.
Y esté osté orguyosa, niña,
porque no he sentío jamás
a un hombre de una mujer
más elogios ensartar.
TIÍTO. Pase, marqués, pase luego.
MARQUÉS. Esta broma...
PAJARITO. (Señalando la izquierda.) Por ayá
está la puerta, amiguito.
MARQUÉS. (Amenazador.) Pero...
PAJARITO. ¡ Oh ! no me dé las gracias.
Si no las hay de qué dar.
(Desaparece de la reja la DUQUESA. Por la
izquierda vase el MARQUÉS.)
Ya me he ganao las dies onzas.
Digo, si soy yo capas
de enamorar hasta ar tío,
si me lo propongo y más.
TIÍTO. Esto es el plan de la vieja,
y a fé mía que es buen plan.
No diez onzas, veinte o treinta,
o cuarenta le he de dar.
(Vase también el Tío de la reja, llevándo-

se la luz. Al ir PAJARITO hacia la derecha, tropieza con CELESTINA, que viene.)

PAJARITO. ¿Eh? ¡Comare! ¿Ha visto osté?
Er Marqués ya dentro está.

C15172. ¡Uy! demonio del infierno.
¿Y cómo?

PAJARITO. Pues por ayá.
por donde entra todo er mundo,
señora, por el portal.

CELEST. ¡Dios me guarde!

PAJARITO. ¿Dios a osté?
Denie las onsas... y en pas.

CELEST. Aspera...

PAJARITO. Vengan los cuartos,
o se los hago sortá
de otro modo.

CELEST. Mira quien viene.

PAJARITO. ¡Curriyo! Entre osté pa ayá.

CELEST. Josú, que modales tienes.

PAJARITO. Amos vieja.

CELEST. Suerta ya.

PAJARITO. Entre osté.

CELEST. Pero ¿pa qué?

PAJARITO. Que 'a voy a convidá.

(La mete a empellones en el colmado.)

Va a sé chica la jumera
que la ví a jasé pilla
porque lo que es las sinco onsas
que el pare de Curro da,
ésas no hay quien se las lleve
más que este cuerpo juncal.

(Sale Curro).

Pajarito, a vé lo que hases
que te la vas a ganá.
Er Marqués yama a esta reja
dando tres gorges. ¡Ya está!

*(La reja se abre al sonar las tres palmadas
y en ella aparece Sol).*

(Yendo a Curro).

Curro, que la Sol me ha dicho
que contiño tié que hablar.

CURRO. ¿Conmigo? ¿Y qué?

PAJARITO. Ahí la tienes
eya mejó lo dirá.

(Solva la distancia que hay entre Curro y

Sol constantemente).

Er Marqués, de la duquesa,
en la casa acaba entrar ;
te quié dar selos, pos tú
con Curro dáselos ya.

SOL.

Ties rasón.

PAJARITO.

(Yendo a Curro). Anda con eya

CURRO.

Es que...

PAJARITO.

(A Sol). Aquí lo tiés ya.

Y ar galope yo a traé
de Currito a su papá
para que los vea en la reja
amorosos platicar.

MUSICA

SOL y CURRO

CURRO.

Tú dirás qué quieres.

SOL.

Que te quiero hablar.

CURRO.

Pues di lo que sea.

SOL.

Si no sé empesar.

Aspera que salga

(Ap.) y así el marquesito
mejor me verá.

(Queda Curro solo esperándola).

CURRO.

Esta mujer,

¿qué quiere de mí haser?

porque hoy aquí me espera y me habla así.

Burla será

o que su amor verdá

volvió hasia mí.

SOL

Me han venío a contar

què aún insistes en que yo te quiera.

CURRO.

Te han querío engañar

porque en ello no pensé siquiera.

SOL.

¿Pues qué buscas aquí

de mi casa la reja al rondar?

CURRO.

Yo no vengo por ti

que otro amor es lo que aquí me trae.

SOL

¿Tienes amores nuevos?

Te felicito.

CURRO.

Gracias ; también yo debo

haserlo a ti.

- SOL. Y si no es un secreto,
¿quién es la dama?
- CURRO. Y el galán que te ronda
si no es secreto di.
- SOL. Es un hombre que me quiere
pero que muy de verdá,
un buen moso que me adora
y es marqués y sabe amar.
- CURRO. Pues la dama que de amores
me brinda a mí
con quien voy a la Corte
también yo a ir
además de arrogante
con su querer.
- SOL. Mira, mira, mira,
que casualidá,
un marqués y una duquesa
nos fueron a enamorar.
es duquesa y me siega
- CURRO. Mira, mira, mira,
quien iba a desir
que aquellos nuestros amores
tuvieran tan alto fin.
- SOL. ¿La quieres mucho?
- CURRO. Mucho la quiero.
- SOL. ¿Más que me pisiste a mí?
- CURRO. Mucho más.
¿Y al marquesito?
- SOL. Por él me muero.
- CURRO. También te morías por mí.
- SOL. ¡Quita allá!
Pero a la duquesita
si yo quisiera
no más que con mirarte
selos le diera,
porque como yo diga
Curro, te quiero,
ya está Curro prendio
de mi bolero.
- CURRO. ¿A que no?
- SOL. ¿A que sí?
Mírame a los ojos, Curro,
y después responde y di:
¿Tiene esa niña esta grasia
en el mirar?

- ¿Sabe poner estos ojos
al desir :
cuánto te quiero mi vida,
mírame,
que no puedo sin ti yo vivir?
Coge esta mano en la tuya
y ven acá,
Junta tu cara a mi cara
para oír.
Si quiés de selos matarme
bésame,
besa que ya me siento morir.
- CURRO. Quita ayá
que eres falsa y perjura
y mienten tus ojos
y ofenden tus labios
cuando hablan de amor.
- SOL. ¿Tiene esa niña esta gracia
en el mirar?
- CURRO. Quita allá.
- SOL. Sabe poner estos ojos
al desir :
- CURRO. Ve de aquí.
- SOL. Cuanto te adoro mi vida,
mírame,
- CURRO. Déjame.
- SOL. Que no puedo sin ti yo vivir.
Coge esta mano en la tuya
y ven acá,
- CURRO. ¿Para qué?
- SOL. Junta tu cara a mi cara
para oír.
- CURRO. Tu mentir.
- SOL. Si quiés de selos matarme
bésame,
- CURRO. Suéltame.
- SOL. Besa que ya me siento morir.
- CURRO. Suelta que ya me siento rendir
de amor
así.

(Por izquierda salen Pajarito y el señor Frasco, que los contemplan unidos y al parecer en amoroso coloquio).

HABLADO

- PAJARITO. Ahí los tié osté juntos,
y hablando los dos.
- FRASCO. Es sierto, sí.
- PAJARITO. Vamos...
Pa estas cosas yo
me basto y me sobro.
- FRASCO. Pues toma. (*Sacando dinero*).
- PAJARITO. Chitón,
aquí en er cormao
se arregla mejó.
- FRASCO. Eres... un gran hombre.
- PAJARITO. Yo soy... lo que soy.
- FRASCO. Pues entra. (*Yendo hacia el colmado y entrando él*).
- PAJARITO. (*Fijándose en la izquierda*).
¡Mi mare!
er marqués salió,
y el otro con eya,
y la otra ar barcón.
(*Sale el Marqués y a la reja la Duquesita*).
Pajarito, a casa,
que esto se enreó.
(*Echándose el capuchón se mete más que deprisa en el colmado*).
- SOL. ¡Ja, ja, ja, ja!
Pero... ¿te has creído
que era de verdá?
- MARQUÉS. La infeliz Duquesa,
loco por mí está,
y creyó en la farsa
que hube de ensartar.
- CURRO. Yo de ti no creo
ya en la vida ná.
ni farta que me hase
que ahí enfrente está
la mujer que quiero,
pero de verdá.
- SOL. Pues... mira quien llega
conmigo a charlar.
- DUQ. Ya le veo. Ya viene,
el pobre estará
pensando en el rato
que le he hecho esperar.

MARQUÉS. Lo que es ese títere
me las va a pagar.
CURRO. Ese Pajarito
lo va a pasar mal.

MUSICA

SOL, DUQUESITA, CURRO y MARQUÉS

(En la reja izquierda, Duquesita. Al pie de esta reja, Curro, de espaldas al Marqués, queda frente a la cancela de la derecha, donde está Sol).

MARQUÉS. ¿Con quién hablabas,
quien era, di,
el hombre que ahora
estaba aquí?

DUQ. ¿Te ha detenido
esa mujer,
con qué motivo
y para qué?

SOL. Es un amigo que me ha rondao
y que a mi reja volvió otra vez
y a quien le he dicho que ya he encontrao
yo mis amores en mi Marqués.

CURRO. Es una amiga que tuve un día
y que hoy al verme me preguntó
si es que a su reja por fin volvía
y yo le he dicho niña que no
que eres tú
la mujer que yo quiero
la que en mi fantasía
de enamoraó soñé.

MARQUÉS. Andalusá
de labios de fresa,
de ojitos de noche,
de cara morena.
Por un beso
en tus labios yo diera
el alma y la vida
mujer de mi amor.

SOL. Quite allá,
quite allá el caballero
que aunque quiera besarle

- no puedo,
que me da rubor.
- MARQUÉS. Por un beso
en tus labios yo diera
el alma y la vida
mujer de mi amor.
- CURRO. Duquesita, gentil duquesita,
tu cara bonita
es toa mi ilusión.
- DUQ. Majo mío
no digas tal cosa
que yo ruborosa
me muero de amor.
- MARQUÉS. Pues escucha
que quiero pedirte
que en una saeta
me des tu pasión
y esta noche
esa copla al oírte
vibrará mi pecho
en una oración.
¿La cantarás?
- SOL. La cantaré.
- CURRO. Eso será si yo quiero.
- DUQ. ¿Qué dices, Curro?
- CURRO. Yo ná.

(Por la puerta del colmado van saliendo uno a uno, y con un tambaello bastante acentuado por efecto del vinillo, los cuatro Nazarenos. Van desfilando todos hacia izquierda menos el último, que es tal la borrachera que lleva que se detiene. Lo ven entonces el Marqués y Curro y van hacia él).

HABLADO, SOBRE LA MUSICA

- MARQUÉS. Ahí está ese botarate
y ahora es cuando va a saber
lo que es gastar una broma
de tan mal gusto al Marqués.
- CURRO. Ese es Pajarito y va
a yevar su meresío,
que de mí no hay ningún hombre
que entoavía se haya reío.

(Avanza Curro hasta el Nazareno y dándole

dos sonoras bofetadas lo lanza al lado del Marqués que lo recibe con otras dos).

CURRO. ¡ Cobarde ! ¡ Granuja !

MARQUÉS. ¡ Borracho, charrán !

NAZAR. 1.º ¡ Socorro !... ¡ Socorro !

¡ Me van a matá !

(Remangándose el sayal, sale corriendo por derecha. Curro vuelve a la reja de la Duquesa y el Marqués junto a Sol).

DUÇ. ¿ Qué pasa ? ¡ Mi Curro !

SCL. ¡ Mi Marqués ! ¿ Qué ha sío ?

MARQUÉS. Nada.

CURRO. No te asustes,
que no pasa ná.

(En esto, y echándose el capuchón, sale del colmado Pajarito).

PAJARITO. Digo, si ayá dentro

no yego a esperá,

¡ menúa palisa

que m'iba a ganar !

(Y aprieta a correr por la derecha e izquierda, perseguido cómicamente por Curro y el Marqués).

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Plaza e iglesia de San Lorenzo, en la madrugada del Viernes Santo. Al centro, la puerta, cerrada, de la iglesia. A ambos lados, y formando calle, en espera de las campanadas de las dos, hora en que las puertas de la iglesia se abren para dar salida a la procesión de Jesús del Gran Poder hombres y mujeres del pueblo, clérigos, militares y chiquillos se colocan en sillas y banquetas, para mejor presenciar la salida de la imagen.

MUSICA

DEVOTAS y DEVOTOS

(A media voz, como si el miterio de la noche pusiera en todos su grandeza emocional cantan).

DEVOTOS. Seviyana de Triana,
trianera de la grasia seviyana,
hoy tu carita gitana
no briya como la luz.
Seviyana macarena,
la de los ojos de luto
y la carita de pena
por la muerte de Jesús.
Reza bajito y en silencio
tu oración,
y que a los labios se te suba
el corasón,
el corasón,
que es más tuyo que mío,
pues tuyo soy.

DEVOTAS. Seviyano de Triana,
trianero buen mosito seviyano,
hoy en tu traje gitano
los caireles no son lus.
Seviyano macareno,
bien plantao y marchosito
porque tu penas yo peno
por la muerte de Jesús.
Rese bajito y en silencio
tu oración
y que a los labios se te suba
el corasón,
el corasón,
que es más tuyo que mío,
pues tuya soy.

HABLADO, SOBRE LA MUSICA

(Curro, señor Frasco y Celestina entran por izquierda, y quedan en grupo en primer término en este lateral).

FRASCO. Pero. ¿no estabais ya acordes?
¿no os vi en la reja a los dos.
y hablabais juntos, muy juntos?

CELEST. Sí que hablaban, sí, señor,
pero fué ese Pajarito
quien a los dos engañó.
(Ap.) Yo le saco las diez onzas
del fondo del corasón.

CURRO. Ha sí otra burla, padre ;

- de mí otra ves se burló,
al ver que la cortejaba
un marqués, un fanfarrón
de quien no pué enamorarse...
- CELEST. O de quien se enamoró,
porque las mujeres, Curro,
somos de esa condisión,
que despreciamos lo bueno,
y nos siega el resplandor
de lo falso.
- CURRO. Caya, caya,
no digas que se prendó
de ese hombre.
- FRASCO. No lo dise eya,
que lo digo también yo.
Y oye, Curro, que es tu pare
quien te habla ; si el corasón
lo tiés puesto en eya, y crees
que en sus manos lo cogió,
lo tiró al suelo y sobre él
sus risotás escupió,
y no sabes recogerlo
con vergüensa y pundonó,
y castigar su falsía,
y haser que ese fanfarrón
sepa que tié enfrente a un hombre,
¡ un hombre ! como soy yo,
ni como pare me yames,
ni pidas mi bendisión,
ni t'acuerdes de mi nombre,
ni vuervas ande esté yo.
- CELEST. Tié rasón tu padre, Curro,
tié muchísima rasón.
- CURRO. ¿Y qué hago entonces? ¿la mato?
- CELEST. No, que así saldrías peor.
Oye mi consejo. ¿Sabes
que es leal? Pues óyelo.
- FRASCO. Oye el mío, que quisá
sea muchísimo mejor.
Según dise esta mujé
van aquí a vení los dos.
- CELEST. Aquí vienen esta noche
al salir la prosesión,
y a cantar una saeta,
que él a ella le pidió.

- FRASCO. Pues entonses...
- CURRO. (*Con decidida energía*). ¡Basta ya, que yo sé mi obligación!
(*Por izquierda la Duquesita y el Tío*).
- TIÍTO. ¿Lo ves? Ya llegamos tarde, sobrina. ¿Y el Marqués? ¿No quedó en venir con nosotros?
- DUÇ. (*Ap.*) Ya está ahí Curro.
(*Da un fuerte tirón del tío, hacia donde está Curro*).
- TIÍTO. Por Dios, que me rompes la levita.
(*Colocándose lejos de Curro.*)
- DUÇ. Es que allí se ve mejor.
- TIÍTO. (*Mirando a derecha*). Mira el Marqués, ¿no es aquél?
- DUÇ. No sé, tío, no veo yo.
(*En efecto, por derecha, en cuyo primer término quedarán, Sol entra seguida del Marqués*).
- CURRO. ¡Viene con eya!
- MARQUÉS. (*Ofreciéndole una silla*). ¿Aquí mismo?
- SOL. Donde tú quieras, mi amor:
(*Vuelve la música a su fuerte*).

MUSICA

- SOL. Ayí está, cómo me mira, pero no me importa ná, ya he dicho que no le quiero y lo he dicho de verdá.
- MARQUÉS. ¿Cumplirás la promesa?
- SOL. La cumpliré y al salir la procesión la saeta cantaré.
- CURRO. Yo te juro que esta noche tú no cantas para él.
(*Se hace en la plaza un silencio profundo. Suenan las campanadas de las dos, la puerta de la iglesia se abre lentamente. Hombres y mujeres hincan en tierra sus rodillas los de primer término, se encaraman en las sillas los de más atrás y sin otra música que la que forma el murmullo de las oraciones, aparecen en el fondo de la iglesia las luces del*

Paso. Nazarenos con sus cirios encendidos comienzan a salir de la iglesia y avanzar por entre la calle que a un lado y a otro del escenario ha formado el gentío. Sol, levántase, avanza hasta el centro de la escena, y de pie, frente a la imagen que se divisará en el interior de la iglesia, se dispone a cantar la saeta).

HABLADO

- ROCÍO. Silensio, que una mujé
va una saeta a cantar.
(Curro que la ha visto va a ir hacia ella, pero le detiene la DUQUESITA.)
- CURRO. Esa es eya. ¡ No la canta !
FRASCO. ¡ Curro !
CURRO. Déjeme osté ya.
(Queda, sin embargo, retenido por las manos de la DUQUESA, mientras SOL canta.)
- SOL. *(Canta.)*
Señor, oye a quien te pide
de sus curpas er perdón,
Tú, que supiste de amores,
ampara mi corasón.
(Al acabar la saeta, CURRO va hacia ella y cogiéndola fuertemente de un brazo le dice al oído en voz concentrada)
- CURRO. Escucha, mala mujer,
pa que te perdone Dios,
hinca en tierra la rodiya
y di conmigo : ¡ Señor,
a los que asotaron
tu cuerpo, perdónalos,
pero a los que desgarraron,
sangrando, tu corazón...
- SOI. ¡ Curro... suelta... suelta !
CURRO. No 'os perdones, Señor,
no los perdones.
(Y obligándola a arrodillarse, queda junto a ella en actitud retadora, mientras lentamente desfila la procesión y cae el Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Interior de una caseta de feria. Cortinas a grandes rayas blancas y azules, recogidas en pabellones. Las del fondo dejan ver el aspecto pintoresco del Real de la Feria, que al final destacará los arcos de luces de colores de su luminaria. Todo el interior de la caseta estará adornado de flores, ramas y farolillos de papel :: En varias mesas, que ocupan los laterales, servicios de cañas y botellas de vino :: Es la tarde de una Corrida de Feria a la salida de los toros.

MUSICA

(SARVAÓ, PAQUIYO, ROCIO, bailaores, tocaores, etc., ocupan las mesas, y entre la algazara y el bullicio propio de la fiesta, bailan las clásicas «Corraleras sevillanas.»)

HABLADO

PAQUIYO. ¡ Niño ! (*Dando dos palmadas.*)
¡ Mansaniya !

NIÑO. ¡ Va !
(*Acercándose a la mesa.*)
¿ Dos cañitas ?

PAQUIYO. Tráete tres.
que aquí vié er señó don Frasco,
y pué que quiera bebé
si su amigo le convía.

FRASCO. S'agradese.

PAQUIYO. (*Vase el Niño y después de saludar a Frasco, dice.*)
Siéntese

a mi vera er más marchoso
seviyano de parné,
y jechuras y tronío,
y... tó lo c'hay que tener.

FRASCO. *(Se siesta.)*

Muchas gracias.

(Queda entre los dos sentado.)

SARVAÓ. ¿Y los torcs,
cómo han estao?

PAQUIYO. ¿Y Rafaé
Molina, er gran Lagartijo,
ha plantao su cartel?

SARVAÓ. ¿Y Sarvaó er Frascuelo,
que con Cayetano es
er triunvirato taurino
mejó que se puede ver?

FRASCO. Yo no he dío a la corría.

PAQUIYO. Yo sin entrás me quedé
por curpa der abejorro
mardesío de mi mujer,
c'ha yegao tarde a mercarlas,
y m'ha dejao sin vé
la mejó corría e feria,
la última

SARVAÓ. ¿Y cómo no fué
don Frasco? Que afisionao
de veras lo es su mersé.

FRASCO. ¡ Ese niño !...

PAQUIYO. ¿Curro?

FRASCO. Curro,
que me trae a mal traer.

SARVAÓ. Pero ¿es cierto lo que disen
c'ha tenio con un marqués
palabras?

FRASCO. Más que palabras.

PAQUIYO. ¿Y la curpa?

FRASCO. Una mujer.

SARVAÓ. ¿So! la Macarena?

FRASCO. Sol,
que como su nombre es.
Prende er fuego de sus ojos
en er que la mira, y quien
der resplandor no se siega,
siego se queda, después,

cuando vuerve pa otro lao
la mirada esa mujer.

SARVAÓ. ¡ Mucha hembra es la Macarena !

FRASCO. Y muy poco hombre es él,
que ni la sabe orvidá
ni la deja de queré.

(Viene el niño, con las cañas que deja en la mesa.)

NIÑO. Ahí van las cañitas.

FRASCO. Tráete

otras que yo también
convío. *(Vase el niño.)*

SARVAÓ. ¿ Y qué susedió
entre Curro y er Marqués ?

FRASCO. Pues na, que ar salí er viernes
er Seño der Gran Poder,
eya cantó una saeta
que fué a clavársele a él
en mitá del corasón,
y sin ná en cuenta tené
le salió Curro al encuentro,
tersió en defensa er Marqués,
se crusaron de palabras,
sè desafiaron, y ayer
al encontrarse de nuevo
frente a su caye otra ves,
unos disen que si Curro.
otros que si fué er Marqués,
otros que los dos a un tiempo,
lo sierto es que hubo su aquel
de golpes, y que a estas horas,
si no ha parao de corré,
o se anda yegando a Arcásar,
o está serca de Aranjúés,
o po er trote que yevaba
en la corte pué que esté.

PAQUIYO. Pos si se fué el enemigo
ahora tó er campo es pa él.

FRASCO. Pero es que ahora er niño dise
que le pağa esa mujer
tó lo que l'ha hecho, y que
se quiere sacá la espina
como un hombre de cartel
yendo tras una duquesa.

SARVAÓ. ¿ La del Olivar ?

FRASCO.

Que tié
menos se: o que un mosquito
y que s'ha prendao de él.

SARVAÓ.

Pos déjelo osté que vaya,
que ar fin y ar cabo hombre es,
y si la mujé lo vale,
y er la consigue...

FRASCO.

Si es qué
por mucho que ellos s'empañen
lo que quieren no pué ser.

*(Llega el niño con unas cañitas a la mesa,
diciendo todo alborotado.)*

NIÑO.

¡No está animá la feria
ni ná! La gente ya vié
de los toros y... Josú
hay ca peaso e mujer,
c'hay que mirarlas clavando
las uñas en la paré.
Miusté lo que yega ahí,
señó Frasco.

(Queriendo llevarse al foro al señor FRASCO. PAQUIYO, y SARVAÓ se levantan y desde sus asientos contemplan el desfile de los toros.)

SARVAÓ.

¡Várgame
Dió, y qué mujerío
tié Seviya!

PAQUIYO.

Niño, vé
y tráete otras tres cañitas.

NIÑO.

¡Ar vuelo! *(Vase.)*

(El señor Frasco se levanta, y al entrar SOL procura evadirse sin ser visto, por el foro.)

PAQUIYO.

Que hay que poner
las cañas en arto cuando
entren aquí.

SARVAÓ.

¿No vié
Sol con eyas?

PAQUIYO.

Sí, esa es Sol
la Macarena, esa es.

(Entra SOL, seguida de unas cuantas Manolas, clásicamente ataviadas. Su presencia produce un gran revuelo.)

NIÑO.

¡Olé las niñas garbosas!

PAQUIYO.

¡Olé las hembras!

SARVAÓ.

¡Olé!

MUSICA

SOL, seguida de un grupo de manolas, que vienen de los toros, trae prendido en el pecho un clavel blanco y rojo, grande.)

SOL, MANOLAS y CORO

CORO. De aonde vienes niña hermosa
con esa cara de pena
que tus mejillas de rosa
traen er coló de asusena.

MAN. Vengo toita asustá
porque entre sedas y oros
he visto la plasa e toros
con la arena ensangrentá.

SOL. Ay mi toreriyo
pobre chiquiyo
como estará.

MAN. Como estará.

SOL. Y la curpa es mía
porque él desía
¡por usté vá!

MAN. ¡Por usté vá!

SOL. Con un puñao de claveles
prendíos en la mantiya
fuí a los toros esta tarde
a la plaza de Seviya,
y un chaval que atoreaba
y a los ojos me miró,
dijo que si bien quedaba
las flores le diera yo.

Porque
esos clavelitos blancos
a la

Virgen yo se los pondré,
que en tu pecho, sin colores
no cuadra niña un clavé,
tu ties que yevar los rojos
que es el color del queré.

Ay mi toreriyo
pobre chiquiyo
toreó con fé,
y la curpa es mía
porque él desía
va por uste.

MAN. Ay mi toreriyo
pobre chiquiyo
toreó con fé,
y la curpa es mía
porque él desía
va por uste.

SOL. De la corría e los toros
que en Maestransa han dao,
traigo un puñao de claveles
que a un torero le he tirao.
Los cogió cuando le herían
con su sangre los regó,
y besándolos desía
cuando me los devolvió :

Guarda
esos clavelitos niña,
que a la
Virgen no pues ya yevá,
que ya tié color de sangre
er que era blanco clavel ;
yévalo tu ahora en el pecho
que esa es la flor del querer.

Ay mi toreriyo
pobre chiquiyo
¿qué será de él?

MAN. ¿Que será de él?

SOL. Y la culpa es mía
porque él desía
¡ va por usté !

MAN. ¡ Va por usté !

(Al terminar el número, corriendo, todo sudoroso, entra el CALMOSO, al que rodean SOL y las mujeres.)

HABLADO

CALMOSO. Ya estoy aquí.

SOL. *(Con ansiedad.)*

¿Qué? ¿qué ha sío?

CALMOSO. Un rasguñiyo na má,
cuestión de un mes y el herío
pué gorvé a toreá.

SOL. ¡ Gracias, Virgensita mía !

CALMOSO. Traigo un recaó pa osté
der chavá, que me desía :

—Que no tire ese clavé
la morenasa gitana
por quien er bicho m'hirió.

SOL. Dígale osté que mañana
junto a su vera iré yo;
y he de darle más claveles
que tiene toa Seviya
¡pa su traje de caireles
cuantos prenda mi mantiya!

CALMOSO. Güeno, hay que pasá er susto
remojando la gañita.

*(Yendo hacia la mesa de SARVAÓ y cogien-
do una caña.)*

¡Cuidao que se bebe a gusto
tras d'un susto una cañita!

*(En las mesas se agrupan, comentando en
voz baja la corrida, bebiendo, etc., todos
los personajes. Un poco sofocada de la
emoción y el calor, SOL separa una de las
cortinas de la derecha para asomarse, cuan-
do asoma por ella PAJARITO, medio cuerpo,
vestido de fraile y levantándose la capucha
para ser reconocido por ella.)*

PAJARITO. ¡Ave María, la Purísima!
Mi doña Sol, Dios la guarde.

SOL. Pero ¿eres tú, Pajarito?

PAJARITO. Yo soy.

SOL. ¿T'has metido a fraile?

PAJARITO. Estoy purgando mis curpas,
hermana, que son bastantes.

SOL. Pero... ¿de dónde has sacao,
arma mía, tú ese traje,
si no es carnavá?

PAJARITO. Ascuche
y comprenderá el arranque
que he tenío. Yo fuí un chismoso,
un grandísimo farsante,
y por mi curpa ha pasao
tó lo que pasó ayer tarde.
Por mi curpa, y por la bruja
que ya... requiescat in pace.

SOL. ¿Qué has hecho de eya?

PAJARITO. Yo ná:

Han sío Curro y su pare,
que por ser *corre, ve y dila*

l'han dao un *corre*, *ve y dale*
que me la han dejado a la probe
con cá ojo como un tomate.

SOL.

¿Y tú?

PAJARITO.

Yo... ar vé que venían
arreando gorpes mortales,
eché a corré, y con mi cuerpo
dí en er convento de frailes,
yamé y un pare muy gordo
me dijo:—Aquí no se abre
como er que venga no sea
de un gran pecao curpable.
Y le diré en dos palabras
mis pecaos y mis males :
Soy chismoso, enreaor,
vivo, granuja, tunante,
sinvergüensa, descarao,
embustero...—Pase, pase
—dijo abriéndome er portá —
que hará de fijo un buen fraile
si de todo eso se arrepiente.
Me hizo pasá, y los cofrades
después de darme un abraso
me pusieron este traje.
pa que purgue mis pecaos
y les busques veinte reales
por lo menos cada día.
Conque ya que tó lo sabe
me gané osté dar ese duro
pa yevárselo a los frailes.

SOL.

(*Dándole el duro.*)

Pos claro que te lo doy,
que a piyo no hay quien te gane.

PAJARITO.

¿Me perdona osté lo que hise
con er Marqués la otra tarde?

SOL.

A mí er Marqués me importaba
menos que tú : ya lo sabes.

PAJARITO.

Pos como iguá me perdonen
er señó Curro y su pare,
ví a metéme en la caseta
en quitándome este traje,
y a correrme la gran juerga
después con los veinte reales.
¡ Como no viean otro duro
más que este mío los frailes !

(Y después de besarlo cómicamente, échase de nuevo la capucha, y desaparece entre las risas de Sol que deja caer la cortina, y que al pretender ir al centro de la escena se ve rodeada por Paquiyo y Sarvaó, cada uno con una caña de Manzanilla en la mano).

SARVAÓ.

Oiga osté, so fea,
pa no darme agravios,
¿quié osté en esta caña su boca poné,
aunque na más sea
mojarse los labios,
pa que luego puea servió bebé?

PAQUIYO.

Beba osté un sorbito
de la caña mía,
no sea desdeñosa y haga la mersé,
un sorbo chiquito,
que flor d'ambrosía
va a vorverse er vino cuando beba osté.

SOL.

Si no es más que eso,
vengan las cañitas.

(Coge ambas cañas).

De ca una un sorbo. (Bebiendo).

¿No es esto?

(Mirándolos. Devolviéndolas). Ya está.

(Ellos apuran el resto, y ella les dice).

¿A qué sabe?

PAQUIYO.

A un beso.

SARVAÓ.

A esensia bendita.

PAQUIYO.

A gloria der sielo.

SARVAÓ.

A sal de la má.

SOL.

¡Uy, Josú, señores,

¿de to eso mi boca

ha dejao en las cañas der vino er sabó?

SARVAÓ.

Y aroma de flores,

y alegría loca

y achares, y selos, y penas de amor.

SOL.

(Da una palmada y acude el Niño).

Pos venga ctra caña

con más Mansaniya,

que soy ñgenerosa y quieo repartir

(burlona) la grasia de España,

la sal de Seviya,

toas esas mentiras que acabo de oír.

(Trae el Niño una clásica cañera llena).

- NIÑO. Ahí va otra dosena.
SARVAÓ. (*Ofreciéndole una caña*).
Beba osté, arma mía.
SOL. (*La coge y dice en voz alta, subiéndose a una silla*).
Que se aserquen todos mi vino a probar
que ar que tenga pena
se le da alegría,
con na más los labios ar vaso yegar.
(*Todos la rodean y los juerguistas en primer término se disputan las cañas que ella va probando*).
- JUERG. 1.º ¡Eh! que pa mí es ésa.
JUERG. 2.º ¡Que estoy yo primero!
JUERG. 3.º No ser tan ansiosos, dejá argo pa mí.
JUERG. 1.º Beba osté, prinsesa.
JUERG. 4.º Traiga osté, lusero.
JUERG. 5.º Beba osté, mi arma, beba osté d'aquí.
SOL. Hay pa tós, mositos,
no hay que impasientarse.
¿Quién paga las cañas?
NIÑO. Yo lo pago tó.
JUERG. 1.º
JUERG. 2.º (*Queriendo sacar sus dineros*).
Con mis dineritos.
SARVAÓ. (*Idem*). ¿Os queréis cayarse?
Yo pago.
(*En el foro ha aparecido un momento antes Curro, que avanzando dice con voz fuerte*).
CURRO. ¡Mentira! quien paga soy yo.
(*Ha un momento de silencio*).
PAQUIYO. ¡Curro!
CURRO. Er mismo... pero...
que siga... la orgía.
Y venga una caña, que yo quieo bebé.
SOL. Será si yo quiero.
CURRO. Querrá osté... ¡arma mía!
SOL. Pos claro que quiero.
(*Cogiendo una caña de la que bebe*).
Ya está.
(*Y descendiendo de la silla, llega hasta él y se la da*).
Beba osté.
CURRO. ¡A vé!... la que quiera
sabé de traisiones,
la que irnore cómo se burla un amor,

la que no supiera
vender corasones
ni mentir, cobarde, engaño traidor,
que asepte su reto,
y en la caña mía
beba la que quiera tó eso aprender,
que aquí está er secreto
que pa eyo tenía
la que en esta caña comensó a beber.

SOL. ¡Curro!

SARVAÓ. Bueno, basta.

PAQUIYO. Esto s'acabao.

SARVAÓ. Venğa una sonanta
que se va a cantá.

SOL. Los selos le comen.

CURRO. Cá día está más guapa.

NIÑO. Ahí vá la guitarra.

SARVAÓ. ¿La quiés tu templá? (A Curro).

CURRO. Guitarra española
guitarra andaluza
guitarra que sabes
reir y yorar,
por mis sentimientos,
por mis alegrías,
suena tu, guitarra
y di tu cantar.

MUSICA

CURRO. Guitarra andalusa,
guitarra española
cada son de tus cuerdas, guitarra,
al vibrar me roba
del alma un suspiro de dolor,
del pecho un quejío del sentir
y allá en lo más hondo
de mi corasón
siento yo mi guitarra que suena
a pena
de amor.

Guitarra española,
de alegría llena
el alma andalusa, guitarra,
por tus cuerdas suena
y es como una risa tu cantar

que tiembla en los labios al desir
así es la alegría de vivir
y la gloria del amar.
Tu son es como un beso
en labios de mujer
y alegra el alma toda
con su rasguear
y arranca la alegría al corasón
y pone en su sentir
el alma y vida en el cantar

HABLADO

(Al terminar el número entran la Duquesa y Frasco).

- DUQ. ¡ Curro !
CURRO. ¿ Osté aquí, señorita ?
DUQ. Esperé a hacerse de noche
sin ser vista tomé el coche
y vine, Curro, hasta aquí
a decirte contrariada
que mi tío está enojado
y esta noche ha preparado
nuestro regreso a Madrid.
CURRO. ¿ A Madrid ?
DUQ. Y quiero que vengas
que sin ti no viviré.
CURRO. La jugá d'esta hecha es mía.
DUQ. ¿ Qué me respondes ?
CURRO. Que iré.
SOL. ¡ Virgen mía ! ¡ Qué escucho !
¿ que se va d'aquí ?
CURRO. Con eya.
SOL. ¿ Con eya ?
CURRO. No ves que tú eres
desde hase argún tiempo
muy poco pa mí.
SOL. No, Curro, perdona
mi loca seguera
que aqueyo fué un sueño
que quiero orvidá.
CURRO. Pa que yo lo orvie
presiso se fuera
de pies a cabeza
poderte cambiar.

(A la Duquesa).

Lo dicho ; a la noche.

DUQ. Gracias, Curro.

(La detiene Frasco).

FRASCO. Espere un momento
la niña si quiere.

DUQ. Si usted me lo manda...

FRASCO. Yo no púeo mandá : suplico, señora,
soy padre de Curro y la quieo hablá.

CURRO. ¡ Pare !

FRASCO. Tú te cayas ; que es de eya pa mí.

Es un buen consejo
que va a darle un viejo
si lo quié osté oí.

(Destoca el señor Frasco su cabeza del amplio sombrero y acercándose a la Duquesita le dice).

Vino osté, niña, a Seviya
y este sol, que tó lo quema,
como es oro se fundió
con er de su cabeyera,
y han prendió con su fuego
en esa frente serena
una ilusió, que es iguá
a la lus de las candelas,
que cuando las mata er viento
sólo es humo lo que dejan.
Vió osté un hombre, y le gustó,
y lo que no s'atreviera
a haser osté, ni ninguna
en cualesquier otra tierra,
aquí lo hiso, que por argo
es Seviya... y primavera.
Porque es c'aquí no es tan solo
er vino lo que marea,
es er sol, son los asahares,
es el prefume e la tierra,
es el aire y es la lus
y es... Seviya toa entera.
Seviya... que porque é
mujé, no pué sé muy buena,
y vuerve loco e remate
a toíto er que la corteja.

(Hace pausa, que aprovecha la Duquesita

para mirar a Curro que sin querer va acercándose a Sol, y dice).

Ese hombre quié a otra mujé,
la quié con ansia y con penas.
Porque eya le quiere, ér vive ;
y ér vive... para quererla.

DUQ.

Entonces, ¿qué he sido yo
para Curro? ¡Qué vergüenza!

FRASCO.

(Con infinita ternura, para no ofender su pena).

Ha sío osté en su camino
como la sombrita buena
del arbo, que acobijó
al que er só loco vorviera.
Pero no ha sío osté más que eso...
Refugio pa una tormenta,
sombrita d'arbo frondoso,
lusesita de candelas

que se apaga en cuanto sople
er viento der lao de eya

DUQ.

Es que Curro me juró
cariño.

FRASCO.

Pué c'así fuera :
pero hay palabras que son
mentiras aun siendo siertas.
Orvíe osté esos amores
y junto a los suyos vuerva,
que en cuanto d'aquí se vaya
y le dé er só d'otra tierra
tié que comprendé que tó
no ha sío más que una quimera.
El es humilde v osté
na menos que una duquesa.
Ni pué ser lo que ér pretende
ni pué sé lo que osté sueña.
Ya ve osté cómo tampoco
podía yegá a «marquesa»
esa otra mujé que está
de Curro cá ves más serca.
Toíto eso son fantesías
de Seviya en primavera,
porque la curpa de tó
la tiene er só de esta tierra :
sol seviyano que pone
pájaros en las cabezas,
y fuego en los corasones,

y en los ojios candelas,
y que si en ves de tan arto
lò tuviera yo más serca,
cachitos asín lo haría
pa que no fuea sinvergüensa,
que er tié la curpa de tó
lo que pasa en esta tierra.

(Por el foro el Tiito, muy sofocado y tras él con la capucha tirada a la cara, Pajarito).

PAJARITO. Ahí la tié osté, señó tío.

TIÍTO. Niña, ¿qué locura es ésta?

DUQ. *(Yendo a refugiarse en él).*

Perdón, tío.

TIÍTO. ¡Venir sola,

sin mi permiso, a la feria!

PAJARITO. Cáyese osté, y dé osté gracias

de que «sola» se la yeva,

y si vuelve osté a Seviya

traígala casá y con suegra,

y aún así no está segura

en Seviya en primavera.

TIÍTO. A Madrid esta misma noche.

DUQ. A Madrid, tío, cuando sea,

y cuanto más pronto mande

y cuanto más pronto pueda.

(Van a marcharse, cuando Frasco llama a su hijo).

FRASCO. ¡Curro!

CURRO. Pare...

FRASCO. Ahí la tienes;

se va: despídete de eya,

como un hombre, si eres hombre.

CURRO. *(Respetuoso, conmovido, sombrero en mano).*

¿Me perdona osté?

DUQ. *(Con honda emoción).* Quisiera

no perdonar... y perdono

de corazón.

CURRO. *(Queriendo besar su mano, que ella retira).*

¡Mi duquesa!

DUQ. ¿Suya? ¡No mienta otra vez!

Suya no soy yo... es aquélla.

(Y apoyada en el tío, vase por foro. Todos rodean a Curro y a Sol. De pronto, Pajarito levanta su capucha y dice).

PAJARITO. ¡Güero, si yo no fuea fraile

ni estos hábitos vistiera!

FRASCO. *(Al verlo)*. ¿Pero eres tú, Pajarito?

PAJARITO. *(Ap.)* Ahora sí que me la arrea.

(Arrodillándose).

¡Perdón! ¡Perdón, que yo he sido
er que traje ar tío de eya,
y aunque tó er jaleo yo armé,
no me dé osté la jalea
que meresco.

FRASCO. Arsa, qu'es día
de perdón en esta tierra.

PAJARITO. ¿Pero es que ni osté ni su hijo
me dan la palisa aqueya?

FRASCO. No, estás perdenao.

PAJARITO. ¡Mi mare!

(Rápidamente comienza a bailar).

FRASCO. ¿Qué hases?

PAJARITO. Que estoy dando ya sartitos
pá animá esta caseta.

*(Se remanga el hábito y subiéndose a una
mesa grita.)*

¿Qué jasen esos paliyos
que ya no repiquetean?

Vengan esas seviyanas
o vengan las corraleras.

y osté *(A Curro)* y osté *(A Sol)*.

a darse un beso,

que la Girarda lo sienta,
y de selos y de envidia,
y de rabia se estremesca.

(Gran animación).

CURRO. ¡Sol!

SOL. ¡Mi Curro!

CURRO. *(Con apasionada vehemencia)*. ¡Sol!

PAJARITO. ¡Chist! No mentar al só siquiera,
hasta que pasen de Córdoba
er Marqués y la Duquesa;
que le yamáis, y es capás
de salí... y pué que vuervan.

*(Todos celebran con palmas y risas la ocu-
rrencia. Ataca la música repitiendo el mo-
tivo de «Sol de Sevilla; cual ninguno bri-
llador», etc. Gran animación. Cañas y bra-
zos por alto con vino y palillos y...*

TELON

